11530

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

UN
MARIDO IMPERTINENTE

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO JAVIER GODÓ

Y

D. FEDERICO RAHOLA.

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1883

UN
MARIDO IMPERTINENTE

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO JAVIER GODO

Y

D. FEDERICO RAHOLA.

Estrenado con aplauso en el Teatro Principal de Barcelona
la noche del 3 de Junio de 1883.

BARCELONA:
IMPRENTA DE LUIS TASSO Y SERRA
ARCO DEL TEATRO, NÚMEROS 21 Y 23
1883.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/unmaridoimpertin2319godi

Á DOÑA DOLORES FERNANDEZ.

Distinguida amiga: aún resuenan en nuestros oídos los aplausos de ayer; mas, convencidos de que no nos corresponden por entero, sino que son en su mayor parte debidos á su talento artístico y al cariño con que Vd. desempeñó el papel de **Teresa**, *nos creemos obligados á consignar esta sincera opinión, aún antes de manifestarle nuestro agradecimiento.*

¿Será Vd. tan buena que nos favorezca una vez más aceptando la dedicatoria de **Un marido impertinente?**

Dánle gracias anticipadas en la seguridad de su afirmativa, sus atts. S. S.

Q. B. S. P.

LOS AUTORES.

4 junio 1883.

PERSONAGES.	ACTORES.
TERESA.	D.ª Dolores Fernandez.
CONSUELO.	» Amparo Galindez.
ANTONIO.	D. Julian Romea.
JUAN.	» J. Romea d'Elpas.

(Derecha é izquierda entiéndanse las del espectador).

Epoca actual.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Salón adornado lujosamente. Puerta al foro y lateral derecha. Balcón á la izquierda. A la derecha segundo término, piano. A la izquierda de la puerta del foro, una consola y un jarrón con un gran ramo de flores Sofá á la derecha; velador á la izquierda con una butaca á su derecha y timbre y papeles encima del mismo. Encima del piano, varios papeles de música.

ESCENA PRIMERA.

TERESA. CONSUELO.

(*Al levantarse el telón, Teresa aparece tocando un vals. Consuelo junto á la consola, arreglando el ramo de flores*).

TER. (*Dejando el piano*).
Ese es mi vals favorito;
me encanta, me gusta mucho.

CONS. Y que yo siempre lo escucho
con un gusto...

TER. Es muy bonito;
y sobre todo, á mi esposo
le agrada de tal manera,
que por muy feo que fuera
me pareciera precioso.

CONS. ¡Que lástima señorita!
Este ramo se está ajando.

613128

TER. Es cierto; estaba observando
con pena, que se marchita.
CONS. ¡Tan lindo!
TER. ¡Tienes razón!
CONS. Ya lo hubiera sustituído,
si no hubiese conocido
que tiene usted intención
de quererlo conservar.
TER. Si no es infiel tu memoria,
ya recordarás la historia
de ese ramo.
CONS. Es singular
y graciosa.
TER. Siendo así,
no estrañes que en conservarlo
tenga empeño; he de guardarlo.
CONS. Y hace usted bien.
TER. Eso sí;
lo que no acierto á idear,
es quien me lo ha remitido.
CONS. Deje usted; alguien ha sido.
TER. ¿Qué interés puede abrigar...?
CONS. Es muy raro.
TER. Mas lo bueno
fué, que conté á mi marido
tan estraño sucedido
y se quedó muy sereno;
¿y no ha de chocarme, dí,
que luego el muy pertinaz
me muestre empeño tenaz
en que guarde el ramo?
CONS. Sí.
TER. De la discreción prescindo;
soy curiosa, y tengo á bien,
que yo debo saber quien
me mandó ramo tan lindo.
Hoy, pese á mi corazón,
no he podido resistir
al deseo de salir
varias veces al balcón;
mas, fué inútil mi porfía;
CONS. ¿No ha visto usté á nadie?

TER. No;
y francamente, me entró
la sospecha ó tontería,
de si el autor de esta broma
será... ¿no aciertas?
CONS. No atino;
TER. ¿No adivinas?
CONS. No adivino.
TER. ¡Mi marido!
CONS. ¡Toma! toma!
y le cree usted capaz...
TER. Sin duda su intento fué
ponerme á prueba; no sé,
tal vez...
CONS. El es incapaz,
créalo usted señorita;
algún galán atrevido,
que á espaldas de su marido
en viendo á usted tan bonita...
TER. Basta; sabes que no quiero
me eches flores.
(*Llaman á la puerta*).
CONS. Han llamado;
voy á abrir.
(*Vase por el foro*).
TER. A mí me ha entrado
esta idea, y considero...
(*Consuelo entra con una carta en la mano.*)
CONS. Una carta.
TER. ¿Es para mí?
CONS. Para usted.
TER. (*Ap*). De la de Orozco;
(*Tomando la carta y fijándose en el sobre*).
No; la letra desconozco;
veamos.
(*Abre la carta*).
¿Qué dice aquí?
¡Qué tunante! ¡já! ¡já! ¡já!
(*Leyendo*).
«Encantadora Teresa.»
(*Hablado*).
No salgo de mi sorpresa;

(*Riendo*).
¡já! ¡já!

CONS. (*Ap.*) ¿Pero qué le da?

TER. (*Ap.*) Esto es la continuación
del ramo; duda no cabe.
(*Leyendo*).
«La adoro á usted;» ya se sabe,
esto es la declaración.
(*Leyendo*).
«La adoro á usted ciegamente
»y con un delirio tal...»
(*Hablado*).
la carta no empieza mal;
(*Leyendo*).
«que sufro constantemente
»acosado por la idea
»que me trae trastornado,
»de que exista, afortunado,
»quien su cariño posea.
»Tal vez si explicar pudiese
»lo que me induce á escribir,
»llegaría á conseguir
»que oídos á mi amor diese.
»La veo á usted cada día
»y esto perturba mi calma;
»mas, si germina en su alma
»la más leve simpatía
»para un triste desdichado,
»ponga en el balcón las flores
»que en prenda de mis amores
»á sus manos han llegado.»
(*Hablado ap.*)
No me cabe duda ya;
esta letra disfrazada,
aunque mal disimulada,
á Antonio acusando está.
(*á Consuelo*).
Ya ves; mi señor marido
á prueba quiere ponerme,
mas, yo sabré defenderme
y va á quedar muy lucido.
El ramo que ves ahí,

el fué quien me lo mandó;
y esta carta, el la escribió
fingiendo ser otro.

CONS. ¿Sí?

TER. Tal salida no me asombra
ni me extraña, pues mi esposo
es hombre que está celoso
de su mismísima sombra;
y es tan grande su locura,
que porque en mí se fijó
el cura que nos casó,
ya tuvo celos del cura.

CONS. Tiene gracia.

TER. Es la verdad,
y hoy le daré una lección;
maridos celosos, son,
hija, una calamidad.

CONS. Y usted cree....?

TER. Vas á ver;
(*Toca el timbre*).
Juan va á ponerme al corriente,
pues Juan es su confidente
y lo debe de saber.
(*Toca de nuevo el timbre y aparece Juan*).

ESCENA II.

JUAN. *Dichas.*

JUAN. (*Desde el foro*).
¿Llamaba usted?

TER. ¿Estás sordo?
Ven, acércate;

JUAN. (*Ap.*) (*Acercándose*) ¡Dios mío!
aquí se está armando un lío
muy gordo; pero muy gordo.

TER. Oye Juan; son mis deseos
que la verdad no me escondas;
y á mis preguntas respondas
sin ambajes ni rodeos.

Este sobre...

(*Enseñándole el sobre de la carta que ha recibido*).

JUAN. (*Ap.*) ¡Hum!

TER. Dime Juan;
¿lo conoces?

JUAN. ¡Señorita....!

TER. ¿Lo conoces?

JUAN. (*Ap.*) ¡Santa Rita!
hoy me destornillarán
si llego á decir que sí.

TER. ¿Con qué parece que no?
¿Con qué te callas? pues yo
voy á responder por tí.
¿Ves este sobre? ha pasado
por tus manos; quien lo ha escrito
ha sido tu señorito,
y tú eres el que lo ha echado
ayer noche en el buzón:
buscas escusas que no hallas,
pero ¿enrojeces y callas?
luego me das la razón;
No enmudezcas de este modo;
habla ó quieres que aún prosiga?

JUAN. ¿Qué quiere usted que le diga
si usted ya lo dice todo?
(*Ap.*)
Aunque ocultarlo quisiera
sería una necedad;
(*Alto*).
pues sépase la verdad
y suceda lo que quiera.

TER. ¿Supondrás que me engañé?

JUAN. No señora; usté acertó;
esa carta él la escribió
y yo en el buzón la eché.
No tengo la culpa de ello;
el lo mandó.

TER. (*Ap.*) ¡El muy aleve!
(*A Juan*) y el debe...

JUAN. Sólo me debe
los cuatro cuartos del sello.

Espero que no dirá
que yo se lo he confesado.

TER. Puedes estar sin cuidado,
bastante me has dicho ya.
Hoy la carta, el ramo ayer...
es temerario su afán;
puedes retirarte Juan.

JUAN. (*Saludando*).
Señorita... (*vase*).

ESCENA III.

TERESA. CONSUELO.

TER. ¿Ves mujer
como fué justa y fundada
mi sospecha...?

CONS. Sí, ya veo.

TER. ¡Ah! pero eso sí; deseo
que esta inocente jugada
me la pague pronto, pronto.
Por ella me he convencido,
de que mi señor marido
es un marido muy tonto.
El quiere jugar con fuego
y eso es siempre peligroso.
(*Ap.*)
Antonio, no hagas el oso
ó has de arrepentirte luego.

CONS. Tuvo suerte el señorito
en dar con una señora
como usted.

TER. Lo que es ahora
me la pagará; repito
que me la debe pagar,
y muy cara, vas á ver.

CONS. Pero ¿qué intenta usté hacer?

TER. Pues nada; hacerle pasar
un mal rato; conseguir
que mi broma nunca olvide

y que sus bromitas, cuide
no volver á repetir.
Con mucha maña y con arte,
verás, todo se andará;
y Juan su pena tendrá
por ser en la broma parte.

CONS. Sí; muy justo me parece,
en materia de hombres, yo
soy inflexible, el tomó
parte en la broma y merece
el correctivo debido.
(*Mutis*).
Pero creo que oigo hablar.

TER. Sin duda.

CONS. Debió llegar
Don Antonio.

TER. (*Ap.*) ¡Mi marido!
(*A Consuelo*).
Entra ahí conmigo y así
evitamos que al hallarte
se le ocurra sonsacarte
y preguntarte por mí.

CONS. Tiene usted mucha razón.

TER. Claro; evitando este paso,
no te hallarás en el caso
de darle una explicación.
(*Vánse por la puerta lateral derecha*).

ESCENA IV.

JUAN. ANTONIO. (*Entran por el foro. Este último detrás de Juan*).

JUAN. La señorita aquí está;
pero calle; se ha marchado.
Sin duda se ha retirado
á su gabinete.

ANT. (*Quitándose el gabán y dejándolo en una silla á la derecha de la puerta del foro*).
Ya:

(*Ap.*) Se ha retirado; muy bien,
eso me gusta. (*Alto á Juan*).
¡Juanito!

JUAN. ¿Decía usted señorito?

ANT. Ven acá; acércate, ven.
¿Sabes si la señorita
recibió mi carta?

JUAN. Ahora;
aun no hace un cuarto de hora.

ANT. ¡Oh! ¡casualidad bendita!
¡Hombre! ¡qué casualidad!
porque es cosa muy extraña,
que una carta aquí en España
llegue con puntualidad.

JUAN. (*Ap.*) ¿Sí? pues hijo te has lucido.

ANT. Me alegro mucho.

JUAN. (*Ap.*) ¡Friolera!
creo que más te valiera
que se te hubiese perdido.

ANT. Todo va bien.

JUAN. (*Ap.*) Ya se nota.

ANT. La carta en cuestión, ¡já! !já!
Carta de triunfo será.

JUAN. (*Ap.*) Lo que será, de derrota.

ANT. (*Riendo*).
Oye, oye, ¡já!, ¡já! ¡já!, dí;

JUAN. (*Ap.*) Es bien inútil tu empeño.

ANT. ¿Has visto si frunció el ceño
al leerla?

JUAN. No lo ví;
yo no estaba aquí con ella.

ANT. ¡Ah! ¿no estabas aquí?

JUAN. No;
la carta se la dí yo
á Consuelo su doncella.

ANT. (*Ap.*) No he de tardar en saber
que efecto le haya causado;
igual que me ha confesado
lo del ramito de ayer,
me dirá sin vacilar
que mi carta ha recibido
y todo habrá concluído

sin tener más que dudar.
Veré en ella á la mujer
inquebrantable, invencible;
¡ay! ¡Señor! ¿si esto es posible
que más puedo apetecer?
Ya que hoy en la Bolsa ¡oh! ¡cielos!
subió el papel, ¡por favor!
haced que suba su amor
para que bajen mis celos.
(*Mutis*).
(*A Juan*). Oye Juan; sin vacilar,
ya que me he confiado á ti,
¿viste en mi mujer hoy, di,
algo de particular?

JUAN. (*Ap. rascándose la cabeza y riendo con sorna*).
Eso es ponerme en un brete.
(*A Ant.*) Pues la ví .. que se pintaba.

ANT. ¿Qué dices?

JUAN. Se embadurnaba
la cara con colorete.

ANT. No digas majaderías

JUAN. O con pinturas.

ANT. (*Ap.*) ¡Ya escampa!

JUAN. Si parecía una estampa
que he comprado hace tres días.

ANT. (*Exaltado*).
¡Juan!

JUAN. ¡No ha sido una ilusión!
¡qué hermosa! ¡qué hermosa estaba!
y la vi que se asomaba
varias veces al balcón.

ANT. Maldita sea tu estrella;
ea, basta de sandeces.

JUAN. Que se asomó varias veces,
¡sí señor! con su doncella.

ANT. (*Ap.*) ¡Caracoles! yo me escamo.
(*A Juan.*) ¿qué se asomó! ¿y cuándo fué?

JUAN. ¡Qué sé yo! desde que usté
tuvo á bien mandarle el ramo.
Pues ya ayer las sorprendí
en el balcon á las dos.

ANT. ¿Es de veras?
(*Juan hace un signo afirmativo*).
¡Vive Dios!
¿Dices que de veras?
JUAN. Sí.
ANT. Vas á ponerme iracundo...
(*Mutis y ap.*).
¡Tal vez hice un disparate!
si seré yo el botarate
más grande que hay en el mundo.
Estoy forjando un misterio
ridículo, original,
y ella, como es natural,
pudiera tomarlo en serio.
Allá en su imaginación
puede idearse un amante
y buscarlo á cada instante
asomándose al balcón,
burlando mi sutileza
con el primero que apunte,
para que el primer transeunte
aproveche mi torpeza.
¿Y si por casualidad,
un hombre, el primer llegado,
hoy se hubiera paseado
por ahí, por la vecindad....?
¡Qué idea tan desdichada
la mía! ¡Jesús, Señor!
(*A Juan*).
¡Óyeme Juan! por favor.
oye y no me ocultes nada.
Cuando hoy salía al balcón
mi mujer ¿viste en la acera
á ese pollo calavera
que le hace el oso á Asunción
la chica del entresuelo?
JUAN. Yo no v á nadie.
ANT. ¿No, eh?
JUAN. A nadie; créame usté.
ANT. ¡Vaya! ya se me abre el cielo.
¡Oh providencia divina!
¿Con qué á nadie eh?

JUAN. ¡Ah! sí, sí tal;
ANT. ¿A quién?
JUAN. Al municipal
que está de punto en la esquina.
ANT. (*Ap.*) ¡Ah! respiro. En fin, prudencia;
además á lo hecho pecho;
y puesto que ya está hecho
suframos la consecuencia.
No es justo que de este modo
barrunte, necio de mí,
cuando va á venir aquí
y va á esplicármelo todo.
La prueba era necesaria
para calmar mi interés,
y por otra parte, no es
una prueba estraordinaria.
Al contemplarla tan bella,
cualquiera hace un desacato;
¡oh! si me es infiel... ¡me mato!
digo, no; la mato á ella.
(*A Juan*).
El roce de su vestido
de seda, en la alfombra oí;
déjanos solos aquí.
JUAN. (*Ap.*) Abur; te veo perdido.
ANT. Que no llegue á sospechar
lo que estábamos tratando.
JUAN. Corriente.
ANT. Corre, volando.
JUAN. (*Ap.*) Creo que te vas á ahogar.
(*Juan se va por el foro*).

ESCENA V.

TERESA. ANTONIO.

(*Antonio sentado junto al velador y riendo de satisfacción. Teresa al aparecer por la puerta de la derecha y verle reir, se detiene á la misma para decir la primera redondilla*).

TER. Mira que te comprometes
con tu risita; ¡ah! ¡tunante!
con que gusto en este instante
le diera un par de cachetes.
(*Acercándose á él*).
¡Hola! ¡maridito mío!
ANT. (*Volviéndose*).
¡Hola! (*Ap.*) ¿qué cara pondré?
¿Seria? esto es; la asustaré.
TER. ¿Qué tienes?
ANT. ¡Corpo di Dio!
No, nada.
TER. Pues es estraño.
ANT. No sé porque lo ha de ser.
TER. Porque estás con tu mujer
estremadamente huraño.
ANT. (*Que habrá mirado atentamente á su mujer, dice ap.*)
Es falso; no se pintó.
TER. ¿Qué es lo que te pasa? dí
¿perdiste á la Bolsa?
ANT. Sí;
TER. Con qué ¿perdiste?
ANT. Sí; no,
no; precisamente todo
lo contrario.
TER. ¿Lo contrario?
No; tú has perdido.
ANT. ¡Canario!
TER. No estarías de este modo.
ANT. Que empeño más baladí
en que yo pierda, señora;
(*Ap.*) ¿á qué salimos ahora
con que ella juega por mí?
TER. Yo, que te quisiera ver
amante, tierno y cumplido,
cual debe estar un marido
al lado de su mujer.
Toma ejemplo en mi afección;
no te muestres tan adusto;
imítame (*Ap.*) ¡con qué gusto
le daría un bofetón!

ANT. Teresa...
TER. (*Ap.*) A ver que dirá.
ANT. (*Ap.*) Nada de la carta ha dicho...
(*A Ter.*) Pues bien; si ese es tu capricho
seré amable y tierno...
TER. (*Ap.*) Ya!
ANT. Pero estoy nervioso, y
si esta agitación no cesa...
TER. Pues te daré una sorpresa
para que te calme.
ANT. (*Con alegría*). Sí?
(*Ap.*) Es que me desea hablar
de la carta.
(*á Teresa*). A ver, á ver.
TER. (*Acercándose al piano*)
Espera.
ANT. ¿Que vas á hacer?
TER. Ya verás; voy á tocar
una polka de salón
que me dió una amiga mía:
ya verás que melodia
encierra la introducción.
Y el título es muy chocante.
ANT. Con qué el título..?
TER. Si tal.
ANT. (*Agitado*)...
Pero...
TER. Es muy original.
Ya ves: «El primer amante»
ANT. ¡Caracoles! ¡caracoles!
¡qué autores tan inmorales!
TER. Se toca con dos pedales.
ANT. Y tiene muchos bemoles...
TER. Dos nada más.
ANT. Enbuenhora.
TER. Y el autor me gusta mucho.
¡Oh! y á ti también.
ANT. ¿Qué escucho?
No le conozco señora.
TER. ¿Pues no le has de conocer?
Si es Farhbach.
ANT. ¿Farhbach? ah ya:

si es que mi cabeza está
alterada.

TER. A ver, á ver...
tal vez tocando.....

ANT. No, no;
no toques, te lo suplico.

TER. Pero hombre; no me lo esplico.

ANT. Pues ya me lo esplico yo.
¿Me dió la jaqueca ¿estás?

TER. (*Ap.*) Vas á sufrirla de veras.
(*A Antonio*)
¡ay pobre! tal vez quisieras
un poco de tila...
(*En ademán de irse*).

ANT. Mas ..

TER. A ver la frente...
(*Poniéndole la mano en la frente*).

ANT. (*Ap.*) ¡Dios mio!
¿qué es lo que tendré en la frente?

TER. No la tienes muy caliente
que digamos ¿sientes frío?
¿Y el pulso?
(*Tomándole el pulso*)
¡uf! ¡qué furibundo!
¡qué agitado!

ANT. Si las cuentas,
encontrarás cuatro cientas
pulsaciones por segundo.

TER. (*Ap.*) ¡Jesús! ¡qué barbaridad!
(*A Ant*). Te traeré una almohada
y te echarás.

ANT. Nada; nada
de almohadas; la verdad,
sábelo ya; recibí
una carta de mi amigo
Pedro Lopez.

TER ¿Lopez?

ANT. Digo
que de Pedro Lopez, si;
y no lo tomes á broma,
las cartas á mi entender
son cartas; (*ap.*) vamos á ver

si hablando del ruín de Roma...

TER. Con que...

ANT. Sí; una carta estamos?

TER. ¿Y qué te puede contar
que cause tu malestar?

ANT. Pues ahí verás.

TER. Vamos, vamos...

ANT. Pues me dice que se ahorcó.

TER. (*Riendo*). ¡Já, já!

ANT. Y me ha dejado yerto.

TER. ¿Y te escribe que se ha muerto?

ANT. Me escribe que se casó;
y amante que se consagre
ante el altar como esposo,
es un vino generoso
que se convierte en vinagre.

TER. ¡Qué pesimista marido!
tus ideas no han variado.

ANT. ¡Teresa!

TER. (*Ap*) Estás enterado
Tu carta la he recibido;
mas no lo sabrás por mí
que es lo que tú te propones;
no andes buscando razones
con que sonsacarme.

ANT. Di;
¿juguemos á cartas?

TER. Eh?
¿ni en el Casino te hartas
de jugar?

ANT. Pues con las cartas
quizá distraerme podré.
(*Ap.*) No me ando con medias tintas
y casi, casi me pierdo;
mi carta se la recuerdo
de mil maneras distintas.

TER. (*Mirando el ramo de flores*)
¡Ah!

ANT. ¿Qué? (*ap.*) me lo va á contar.

TER. ¡Hombre! y no se me ocurrió...

ANT. (*Ap.*) ¡Claro está! ¿no dije yo
que me lo iba á confesar..?

(*á Ter.*) Dí:

TER. ¿No acabas de decirme
que tienes jaqueca?

ANT. Si.

TER. Es claro; si están ahí
las flores, y no ocurrirme
el sacarlas al balcón...
(*En actitud de ir á colocar las flores en el balcón*).

ANT. ¿Cómo? ¿qué intentas hacer?

TER. (*Dirigiéndose hácia el ramo de flores*).
Pero hombre, ¿que he de querer?

ANT. Mas...

TER. Quitarlas del salón.
Ya ves tú y se están ajando.
(*Toma el jarrón con las flores y lo coloca en el balcón*).
Ahí las dará el sol de frente;
bien; esto es, perfectamente.
(*Sigue Teresa en el balcón*).

ANT. (*Ap.*) ¡Dios mío! ¡yo estoy temblando!
Yo en mi carta le decía
que en el balcón las pusiera
en caso que mereciera
su más leve simpatía.
¿No lo dije? este misterio
que yo mismo he preparado,
esta mujer lo ha tomado
al parecer por lo sério.
Luego es capaz de faltarme;
luego la puedo increpar,
ó la voy á suicidar
ó yo tengo que matarme.
(*A Teresa*)
¡Cierra! ¡cierra! ¡por favor!
que me incomoda ese viento.

TER. Pero...

ANT. Cierra.

TER. (*Acercándose á él*) Estás violento,
¡mandaré por el doctor!

ANT. (*Ap.*) ¡El doctor! si pensará
que es el doctor quien le ha escrito...

TER. ¿Quieres?
ANT. No; no necesito
á nadie.
TER. Mas...
ANT. Basta ya.
Ya mi desdicha presiento.
¡Uno de tantos..!
TER. ¡Antonio!
ANT. ¡Reniego del matrimonio
y del concilio de Trento!
Si mía la culpa fué,
tu padre fué un inhumano;
¿por qué al pedirle tu mano
no me largó un puntapié?
TER. ¡Antonio!
ANT. ¡Nécio de mí!
TER. ¿Pero qué es lo que te pasa?
ANT. Que yo me voy de esta casa;
que me separo de tí.
TER. Tu calma por Dios recobra.
ANT. (*Ap.*) Esta duda que me asalta...
(*Cogiendo con fuerza á Teresa por el puño*).
¡Ay! de la mujer que falta...
TER. (*Con ironía*).
La mujer que falta, sobra.
ANT. ¡Loco estoy!
TER. ¡Qué necedad!
¡tranquilízate por Dios!
ANT. Si no podemos los dos
vivir en paz: la verdad.
(*Mutis. Ap.*)
Mas, prudencia y atención;
antes de armar el belén
examinémoslo bien
con calma y con detención.
¿Y si Juan se ha equivocado?
¿si mi carta se ha perdido?
¿Si la que hoy ha recibido
no es mía y Juan se ha engañado?
Volveré á escribirle hoy;
la segunda y la vencida;

si después de recibida
sigue callada, me voy.
Pues calmando mi interés,
de seguir callando así
ciertos son los toros... y
es capaz...
(*A Teresa*).
Hasta después.

TER. ¿Con qué me dejas? ¡ingrato!

ANT. No lo tomes á desaire;
conviene que me dé el aire
y voy á paseo un rato.
(*Vase*).

TER. ¡Oh! ¡celoso impertinente!
¡Pero hombre! ¡no te incomodes!
Que te lleve el Rey Herodes
porque eres un inocente!

ESCENA VI.

TERESA. CONSUELO.

TER. (*Ap.*) Verás si te sale cara
esta bromita. ¡Consuelo!

CONS. (*Entrando*).
¿Llamaba usted señorita?

TER. Ven acá. Sal un momento
al corredor y procura
averiguar que está haciendo
mi marido.
(*Consuelo sale por el foro*).
(*Ap.*) ¿A dónde irá?
¿Cuál será ahora su intento?
Está sofocado; dice
que quire dar un paseo.

CONS. (*Entrando*).
Se ha encerrado en su despacho
y ha echado la llave.

TER. ¡Cielos!
¿y no podremos saber

á que viene este misterio?
(*Ap.*) Si intentará suicidarse...
Casi, casi me arrepiento
de la burla, pero, ¡quiá!
¿él matarse? no lo creo.
¿Cómo hacer? ¿cómo indagar?
(*A Cons.*) Voy á ver lo que está haciendo
yo misma, aplicando el ojo
á la cerradura.

CONS. Bueno.

TER. Ya verás.
(*Vase por el foro*).

CONS. (*Ap.*) No es mala farsa.
(*Consuelo se detiene á la puerta del foro y mira á través de la rendija*).
Se ha acercado con silencio
á la puerta del despacho;
más el fin de esto presiento,
porque riñas entre esposos
suelen acabar con besos.

TER. (*Entrando*).
(*Ap.*) Era fingido su encono
y era falso su ardimiento;
escribe otra carta, bien;
ganancia para el cartero.
La lección es merecida,
no, pues yo no retrocedo,
á ver si de esta manera
logro acabar con sus celos.
¡El celoso de sí mismo!

CONS. (*Desde la puerta del foro*).
¡Ah!

TER. ¿Qué?

CONS. Su despacho ha abierto;
llama á Juan, le da una carta;
mira con cierto misterio
como sospechando sí
desde aquí le estamos viendo.
La puerta de su despacho
cerró con llave...

TER. ¿Si?

CONS. Pero

áun sigue hablando con Juan.

TER. Le da instrucciones; prometo
que Juan sufrirá la pena
correspondiente.

CONS. Ya creo
que va á venir; si, se acerca

TER. Entonces...

CONS. Calle; de nuevo
le habla á Juan.

(*Teresa se sienta en el sillón al lado del velador de espaldas al foro*).

TER. (*Ap.*) No cabe duda,
va á venir, con que adoptemos
una de esas posiciones
de comedia.

CONS. Ahí viene.

TER Bueno;
márchate; déjame á solas
con él. Le haré ver que leo
la carta que he recibido,
y me sorprende leyendo.
(*Toma la carta*). (*Vase Consuelo*).

ESCENA VII.

TERESA. ANTONIO (*por el foro*).

TER. (*Ap.*) Ya oigo, pasos, ya está aquí.

ANT. (*Entrando sigilosamente*).
¡Oh fortuna! ¡que sorpresa!

TER. (*Leyendo*).
«Encantadora Teresa;
»la adoro á usted.» Me ama, sí.

ANT. (*Ap.*) Dice que le ama... Ella cree
que hay quién... esta es la ocasión
pára darte una lección
severa; si, lee, lee.

TER. (*Ap.*) Ya debe estar escamado,
(*tosiendo*) ¡ejem! no cejo en mi afán.

ANT. (*Ap.*) Tomemos el ademán

de todo esposo ultrajado.
Ea:
(*Se acerca á Teresa y la da en el hombro con la mano*).
Estás muy distraída.
(*Teresa se levanta rápidamente fingiendo estar azorada y esconde la carta. Esta escena ha de ser muy irónica por parte de Teresa*).
¡mucho sí! ¡por Belcebú!

TER. ¡Cielos! ¡Antonio! ¿eres tú?

ANT. (*Severamente*).
Yo mismo. (*Ap.*) Ya estás perdida.

TER. ¿Con qué tú, Antonio?

ANT. (*Ap.*) ¡La infiel!
(*A ella*). ¿Porque te asustas así?
¿qué ocurre? ¿qué tienes? dí:

TER. Nada.

ANT. Quizá ese papel
que ocultas á mi presencia
me lo podría explicar.

TER. Eres un loco de atar.

ANT. ¡Esa carta....!

TER. ¡Qué ocurrrencia!

ANT. Esa carta ¿de quién es?

TER. (*Ap.*) Ya verás como te pongo
en ridículo.

ANT. Supongo
que puedo saberlo.

TER. Pues...
de Luísa que me escribió.
(*Ap.*)
Ahora llegó, la mía.

ANT. (*Ap.*) Llegó el momento.
(*Alto á ella*) Querría
sólo ver la firma.

TER. No;
imposible...

ANT. ¡Oh! te soy franco
ó me la das...

TER. Si pudiese...

ANT. ¿Eh?

TER. Me das miedo con ese

ademán de Otelo blanco.

ANT. Tales burlas no consiento.
Dame la carta.

TER. ¡Imposible!
te estás poniendo insufrible.

ANT. Dame la carta al momento.

TER. ¡Antonio!

ANT. Que me incomodo
y me irrito y...

TER. Y que interés...?

ANT. Pero...

TER. Cálmate y después
te lo referiré todo.

ANT. (*Ap.*) ¡Todo!
(*A ella*). ¿y qué es todo?
(*Ap.*) Ahora sí
que ya comienzo á asustarme.
(*A ella*). ¿Qué es lo que quieres contarme?
¿qué quieres contarme? dí.

TER. Lo que pasó, la verdad,
mas no me culpes Antonio;
no me culpes, no;

ANT. ¡Demonio!

TER. Culpa á la fatalidad.

ANT. (*Ap.*) Esta idea es peregrina.

TER. La fatalidad.

ANT. He oído;
la fatalidad ha sido
una eterna Celestina.

TER. La fata...

ANT. Sí, sí, corriente
la fatalidad malvada;
sigue y no me ocultes nada.

TER. ¿Nada?

ANT. Nada enteramente.

TER. Pues bien, oye; lo diré:
Sabes que ayer recibí
un ramo de flores;

ANT. Sí.

TER. Te lo dije.

ANT. ¿Bien y qué?

TER. Hoy esta carta llegó

á mí... y por más que te azores
el que me mandó las flores
esta carta me escribió.
Dice ahí mil tonterías;
que yo soy su dulce encanto;
que me quiere tanto, tanto
que me ve todos los días.
¿Y quién puede ser, pensé,
que me vé tan amenudo?

ANT. Y ¿lo sabes?

TER. No lo dudo.

ANT. ¿Lo sabes?

TER. Lo averigüé.

ANT. Y bien ¿qué has averiguado?

TER. Pues nada; que ese galán
no es otro...

ANT. ¿Qué quién?

TER. (*Con gravedad*). ¡Qué Juan!

ANT. (*Asombrado*).
¿Mi criado?

TER. ¡Tu criado...!
Ya observé frecuentemente
y no con poca sorpresa,
que al servirnos á la mesa
me miraba impunente.

ANT. ¡Ah! ¡tunante!

TER. Por supuesto;
cada día...

ANT. (*Ap.*) ¡El gran bribón!

TER. Entraba en mi habitación
con el más sutil pretesto.

ANT. ¿Que dices? ¡por Belcebú!
¿Con qué él en tu cuarto entraba?

TER. Si tal; tan sólo aguardaba
que hubieses salido tú.
Cuando hoy su carta leí
me dió lástima y...

ANT. ¡La infiel!
tuviste lástima de él
¡y no la hubiste de mí!
¿E hiciste...?

TER. Lo que debía;

le llamé inmediatamente
y le hablé debidamente
respecto á lo que ocurría.
Hasta que al fin decidíme
á...

ANT. ¿A que?

TER. Pues bien; á contarte
lo que pasó y obligarte
á despedirlo.

ANT. Mas, dime:
(*Mutis*).
¿No ha ocurrido nada más?
¿Esto es todo..?

TER. ¿Te parece?
Pero en fin, si no merece
que lo eches, avisarás.

ANT. Voy á llamarle al instante.
(*Llama*) ¡Juan! mi confianza burló
con descaro y se valió
de mi carta el gran tunante.
¿Burlarme á mí de este modo?
¿Dónde demonios está?
¡si tendrá miedo que ya
se haya descubierto todo!
(*Llama*) ¡Juan! ¡Juan! ¡Juan!

ESCENA ÚLTIMA.

JUAN. *Dichos.*

JUAN. (*Entrando por el foro*). ¡Voy señorito!

ANT. (*Cogiéndole de una oreja*).
Ven acá; vén trapalón
¡tunante! ¡pillo! ¡bribón!

TER. (*Ap.*) Cayeron en el garlito.

ANT. Te voy á quebrar un hueso.

TER. Pero...

ANT. ¡Cállate malvado!
Con que tú le has declarado...

TER. Es verdad; sí; lo confieso

(*Ap.*) Y ella palabra me dió
de que no iba á decir nada;
pues es floja marejada
la marejada que armó.

ANT. ¿Se ha visto mayor descaro?
¿se ha visto cinismo igual?
Lo confiesas ¿eh?

TER. Cabal;
á mí me gusta hablar claro.

ANT. Pues te juro á fé de Antonio,
que al contemplar tu cinismo
me dan ganas ahora mismo
de desollarte.

JUAN. ¡Demonio!
Pero antes conste que yo
no tengo de ello la culpa;
ó me cabe la disculpa
de que así se me exigió.
En aquella situación
á cumplir me ví obligado,
era yo un subordinado ..

ANT. ¡Buena subordinación!
Ya más no puedo sufrir
tus burlas abrumadoras.

JUAN. En tratando con señoras
es preciso sucumbir;
y como dijo que nada
le diría á su marido...

ANT. (*A Teresa*). ¿Con qué se lo has exigido?
¿Con qué eres tú la malvada?

JUAN. Si me cogió de sorpresa;
ella se lo arregló todo...

ANT. ¡Rebajarme de este modo!
pero ¡Teresa! ¡Teresa!
(*Teresa ríe*)
¿Pero qué es este belén?
¿ó os burlais de mí los dos?
¡Tú te ríes! vive Dios,
no me parece muy bien.
Habla, que oirte deseo,
habla; no enmudezcas más.

TER. Pues bien, óyeme:

ANT. Habla:
TER. Estás
muy ridículo y muy feo.
ANT. Esto es: bonita disculpa
que me exaspera y me exalta;
une el sarcasmo á la falta,
une la burla á la culpa.
TER. Pues bien: te exijo que calles
y que á Juan prestes oído;
que él cuente lo sucedido.
JUAN. (*Ap.*) ¿Yo?
TER. Con todos sus detalles.
ANT. Vaya esto es ya demasiado.
TER. Que se esplique Juan.
JUAN. ¿Yo?
ANT. Pero...
TER. Que va hablar á Juan; considero
que debes de estar callado.
JUAN. Pues la cosa es muy sencilla.
ANT. ¡Vaya con la sencillez!
TER. Deja que hable de una vez
y no seas taravilla.
JUAN. Luego que usted se marchó,
la señorita Teresa
me llamó, y, con gran sorpresa,
á confesar me obligó,
que la carta que acababa
de recibir, la había escrito...
TER. (*Ap. riendo*).
¡Já! ¡já! ¡já!
JUAN. Mi señorito;
que nadie se lo ocultaba.
ANT. (*Impaciente*).
Finalmente:
JUAN. En conclusión;
hasta llego á adivinar,
que yo fuí á depositar
esa carta en el buzón.
Y por último, indiscreto,
lo confesé, pese á mí.
ANT. (*Confuso á Teresa*).
¿Con qué adivinaste....?

TER. Sí,
adiviné tu secreto;
y tomando la revancha
tal vez he sido algo cruda,
ANT. (*Ap.*) Vaya: me lucí; no hay duda;
esto es hacer una plancha.
TER. (*Con cariño á Antonio*).
¿Te atreverás otro día
á ponerme á prueba?
ANT. ¡Oh! no ..
TER. ¿De modo que aquí acabó
tu temeraria porfía?
Pues bien; en este momento,
pasada ya tu locura,
te aconsejo la lectura
del más oportuno cuento;
que es medicina, á mi ver,
para el tonto que se atreva
como tú, á poner á prueba
la virtud de su mujer.
ANT. Bien, perdóname...
TER. Mas antes
lee y ten siempre presente,
«El curioso impertinente»
de D. Miguel de Cervantes.

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado,* y de los *Sres. Córdoba y C.ª,* Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y C.ª,* calle de Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.